



Editorial

Retiro de basura desde las calles

Tomar definiciones sobre esta materia requiere un trabajo a largo plazo y antecedentes técnicos.

Pocas áreas hay tan sensibles para la marcha de una ciudad como el servicio de recolección de los desechos domiciliarios. Independiente del método escogido, el aspecto de las calles y plazas libres de basura, o con desperdicios esparcidos por todo el perímetro, puede significar la diferencia de apreciación de parte de los ciudadanos sobre múltiples esferas del gobierno comunal. Por eso es que cualquier licitación para el retiro desde las calles y su envío hasta los depósitos habilitados como acopio, implica recursos millonarios y el interés de la opinión pública, sin dejar de mencionar, por lo demás, que ha ocurrido que tales procesos de concesión terminan bajo la lupa de la investigación penal por la sombra del cohecho. Ejemplos de esto hay variados en todo el país.

Esta semana, una concejala recién asumida en Puerto Montt manifestó sus reparos por el actual servicio de recolección de desechos domiciliarios, renovado temporalmente el año pasado a fin de permitir que las nuevas autoridades decidan una licitación que debiera extenderse por cinco o más años. Se supone que tal configuración para la licitación está en marcha por parte de los entes técnicos, pero no deja de llamar la atención que en la última sesión del Concejo, la edil haya expresado sus cuestionamientos hacia el vigente sistema de contenedores, bajo el argumento tan personal de recorrer la ciudad y tomar fotos, usando este argumento para advertir que se debe cambiar el sistema aparentemente por la muy antigua recolección de bolsas por parte de los camiones. Es absolutamente cierto que hay sectores de Puerto Montt donde los contenedores suelen estar colapsados, pero culpar a los recipientes es como aquel chiste del sillón de Don Otto.

La responsabilidad de cualquier sistema de retiro con fallas pasa por la frecuencia del servicio, la ubicación de los depósitos, la fiscalización y, además, la cultura cívica que se requiere para no dejar tan libremente bolsas con basura en la calle.

Para una discusión de este tipo se esperaría un diagnóstico que incluya georreferenciación, horarios, crecimiento demográfico, frecuencias, etcétera, a fin de definir dónde están las brechas y cómo se pueden solucionar. Porque comenzar de cero -en cuanto al sistema, no sobre el operador-, es un riesgo enorme en esta materia tan sensible.